

Una alternativa para la vivienda

MA. LORENA LOZOYA SALDAÑA

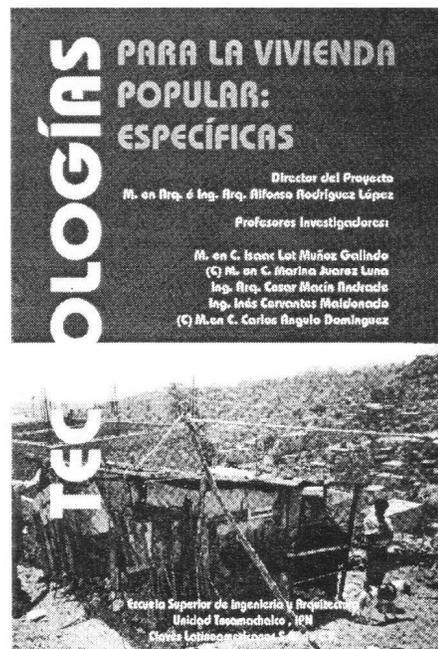
Establecer propuestas tecnológicas para solucionar un problema tan complejo como el de la vivienda popular no es tarea fácil, sin embargo, el grupo de investigación dirigido por el maestro en arquitectura Alfonso Rodríguez López e integrado por los ingenieros arquitectos Carlos Angulo Domínguez, Marina Juárez Luna, César Macín Andrade; la ingeniera Inés Cervantes Maldonado y el maestro en ciencias Isaac Lot Muñoz Galindo, decidió afrontar esta temática y presentó el libro "Tecnologías para la vivienda popular: específicas", editado bajo el sello Claves Latinoamericanas. Durante la presentación de este documento cada uno de los investigadores expuso en forma breve su trabajo.

Al evento asistió el ingeniero arquitecto Guillermo Robles Tepichín, director de la ESIA Tecamachalco, quien felicitó a los investigadores por contribuir a la solución de una de las mayores preocupaciones de la población en México: un lugar digno para habitar.

Por su parte, Cecilio Rogelio Uriza Salgado, profesor especialista en el área de vivienda, hizo un análisis del contenido y las perspectivas del libro: "Uno de los atributos de esta publicación es que propone una tecnología relacionada con lo bondadoso, práctico y económico que resulta la construcción con tierra como los paneles y prefabricados, dadas sus características. La tecnología sustenta, promueve y apoya la participación comunitaria que requiere la autoconstrucción".

Reconoció además el trabajo de la ingeniera Inés Cervantes Maldonado: "Propone el uso de la tecnología a base de tierra, adobe tradicional y similares". Es importante mencionar que estos materiales se utilizan desde hace aproximadamente 10 mil años, pero desgraciadamente no existe documentación que fije normas para su uso racional. Respecto al tema, Cervantes Maldonado estableció algunas hipótesis: la dificultad que representa la estabilización de estas edificaciones utilizadas por autoconstructores, el riesgo sísmico, la nula intervención profesional tanto en el proyecto como en la ejecución de la obra, el poco interés de los profesionales relacionados con el ramo y, sobre todo, la falta de atención que se le otorga en la investigación científica y tecnológica.

Uriza Salgado destacó que la importancia de este libro radica en sus planteamientos, entre los cuales destacan el que las escuelas, asociaciones y colegios capaciten a los constructores de su propia vivienda mediante la prestación de un auténtico servi-



cio social, que las autoridades desarrollen programas de apoyo para la expedición de permisos y licencias con el fin de evitar la edificación clandestina, que se promuevan los programas de difusión y capacitación a los autoconstructores tanto en el diseño, edificación, conservación, como en el mantenimiento de su vivienda por autoridades y profesionales retomando la tecnología específica propuesta en esta obra.

En tanto, Alfonso Rodríguez López señaló que la ESIA Tecamachalco tiene entre sus encomiendas, estudios, investigaciones y proyectos sobre la vivienda popular; sin embargo, para que esto sea posible es necesario asegurar la tenencia de la tierra, pues cerca del 70 por ciento de la población en México no tiene los recursos para obtener un techo donde vivir, por lo que es fundamental encontrar alternativas. Lamentó que hasta hoy la única opción que han encontrado las personas de escasos recursos, es la ocupación ilegal de predios.



Carlos Angulo Domínguez, Inés Cervantes Maldonado, César Macín Andrade, Alfonso Rodríguez López e Isaac Muñoz Galindo

Resaltó el trabajo de instituciones como la UNAM, UAM y la ESIA Tecamachalco, las cuales buscan soluciones y propuestas reales que permitan al país tener planes y programas de vivienda debidamente legalizados con el fin de que se termine la persecución de personas de escasos recursos, que ante la falta de opciones recurren a la invasión ilícita del suelo y a la posterior autoconstrucción de manera empírica y hasta peligrosa. Estos autoconstructores se llevan un promedio de entre 7 y 10 años para poder lograr la construcción de la vivienda además de su tenencia.

En este contexto, esta publicación tiene una importancia trascendental, ya que a través de las tecnologías propuestas se puede lograr una vivienda decorosa.

En tanto, César Macín Andrade hizo una reflexión respecto al desarrollo de la vivienda en México: "Recuerdo que hace 30 años la clase media podía tener acceso a una vivienda digna, como lo marca la Constitución. Los empleados federales pedían financiamiento al ISSSTE. La clase media solicitaba créditos directamente a los bancos cuando éstos eran más confiables; sin embargo, el aspecto económico la flagela, rompe su poder adquisitivo, por lo que, le resulta imposible obtener préstamos bancarios, ya que los créditos se encarecen orillándolos a refugiarse en los edificios destinados a la habitación popular. La clase media desaloja a la popular, misma que tampoco puede pagar casas de interés social obligándolos a establecerse en zonas marginadas de la ciudad de México –vecindades, azoteas– o en Guadalajara, Monterrey y Puebla. Un ejemplo palpable es ciudad Nezahualcóyotl, con más de dos millones de habitantes que autoconstruyeron sus casas, allí las clases populares invadieron los terrenos y en un proceso largo, que en algunos casos duró más de siete años, lograron tener un hogar digno. Estamos hablando de un problema de hace 20 años, pero, ¿qué sucede ahora?

El FONAPO, INFONAVIT y FOVISSSTE está a punto de desaparecer debido a la enorme cartera vencida generada por las deudas de personas a quienes les han dado crédito. Actualmente, cerca de 50 mil viviendas están en riesgo de ser embargadas. Los "propietarios" –dueños de nada– están pagando renta por vivir en sus propias casas.

La Suprema Corte de Justicia aún no decide si estos procedimientos son legales y del fallo que emita, dependerá que desalojen o no a muchas familias.

¿Qué le queda a la clase media y popular?, pues refugiarse en la autoconstrucción: el que tiene más recursos hará una casa con mejores materiales, mejor terminada. El que no los tenga, llegará con cuatro palos y láminas de cartón para construir un lugar donde vivir.

Este problema en México es alarmante, pues existe un déficit de aproximadamente 8 millones de viviendas, éste no es solamente un asunto de nuestro país, sino del mundo entero. Solamente los países orientales y del norte de África empiezan a resolverlo mediante el uso de tecnologías alternativas como el adobe y la tierra.

¿Qué sucederá con la vivienda en el futuro?, ¿qué hará el gobierno: cerrar el INFONAVIT y otros organismo similares o tendrá que dar otra respuesta institucional a través de otros organismos que aliente la construcción y autoconstrucción de vivienda, dirigida técnicamente para beneficiar a las personas que ya no pueden pagar rentas onerosas o pagos de intereses por la construcción?"

Después de su análisis Macín Andrade lanzó una pregunta: ¿Cuál será el futuro de la vivienda en México?, un cuestionamiento difícil de responder; sin embargo, "Tecnologías para la vivienda popular: específicas" propone un camino para iniciar la reedificación de una vivienda digna.